

Méjico en San Sebastián y que actualmente reside creo que en Valladolid.

No hace aún muchos años que lamentándose del olvido en que los vascos teníamos á Echave, escribió un artículo en un periódico local. Mora decía: "las obras de Baltasar de Echave (el viejo) acusan perfectamente con su colorido y manera de modelar, igualmente que por su composición, la escuela valenciana de Joames, pero no se sabe si lo aprendió en el mismo Méjico, pues corre allí la versión, y algunos aseguran que fué discípulo de su misma esposa, la famosa "Zumaya", pintora insigne, que descuellan entre sus obras el "San Sebastián" que actualmente existe en el altar del Perdón, en el trascoro de la catedral de Méjico, asombro de los profesores del arte."

Era la casa de Echave una verdadera mansión de artistas, donde pintaban él, su esposa y sus hijos, y para distinguir las dos firmas, al padre se llamaba "el viejo" y al hijo "el joven". Entre las obras que hoy atesora la Escuela Nacional de Bellas Artes de México, deben citarse preferentemente *La Visitación de Santa Isabel* y *La aparición del Salvador* y también *La Virgen de San Francisco*. Ambos cuadros, al decir del mismo don Casto de la Mora y de otro biógrafo de Echave, están pintados con gran vigor y lozanía.

*La Adoración de los Reyes* y *La Oración en el Huerto* existentes en el mismo Museo, sorprenden, el primero, por el empaste de las carnes, los ricos y bien estudiados plegados de los paños y por el brillante colorido que recuerda la escuela Rafaela.

Respecto del segundo, dice el famoso pintor catalán Clavé "que no encontré jamás figura más resignada, más celestial que la del Salvador orando, que el mismo Overbeck con gusto la prohiaría por suya, y que asombra cómo antes de que Velázquez y Murillo florecieran en España podía resultar en América donde se carecía de obras de arte y de modelos, un maestro tan sublime como Echave el viejo."

Muchísimo más podríamos decir de este insigne vascofío y artista meritísimo, pero por la falta de espacio de que disponemos, dejamos de extendernos como lo merece una figura tan grandemente artística como Echave. Únicamente diremos que de los claustros de los conventos de San Francisco, Santo Domingo y de la Profeta de México se sacaron cuadros de Echave de gran valor, que hoy se hallan distribuidos en varios templos y entre particulares. Muchos de ellos se hallan también reproducidos en hermosos grabados de lujosas publicaciones de México, donde resplandece el genio de aquel insigne guipuzcoano que hizo brillar en América el esplendor de la escuela pictórica española.

En la obra *Diálogo sobre la historia de la pintura en México*, escrita por don Bernardo de Couto, se hacen tan grandes elogios de Echave que no sabemos si nosotros, con ser paisanos suyos, nos hubiéramos atrevido á tanto.

Pues bien, de aquel hombre de tanta notoriedad, de aquel artista de cuerpo entero, que por encima de los demás pintores de su época, Rodrigo Cifuentes, Alonso Vázquez y Andrés de la Concha, con-

siguió fundar y perpetuar la escuela de la pintura mexicana, nadie se ha acordado ni siquiera para conseguir un lienzo suyo.

Ahí tenemos á nuestras excelsas Diputaciones, ahí están nuestros ¡oh señores! nuestros grandes patriotas; ahí está por último el Ayuntamiento de Zumaya. ¿Cuélgan de sus paredes lienzos del insigne guipuzcoano fundador de la escuela Mexicana? ¿Existe siquiera algún lienzo de esa escuela, para recordar de algún modo la labor excelsamente artística y profunda realizada por Baltasar de Echave? ¡Sí, existe, pero... en los salones de un caballero castellano... don Casto de la Mora!, cuyo nombre merece el más grande de mis respetos.

ADRIAN DE LOYARTE.

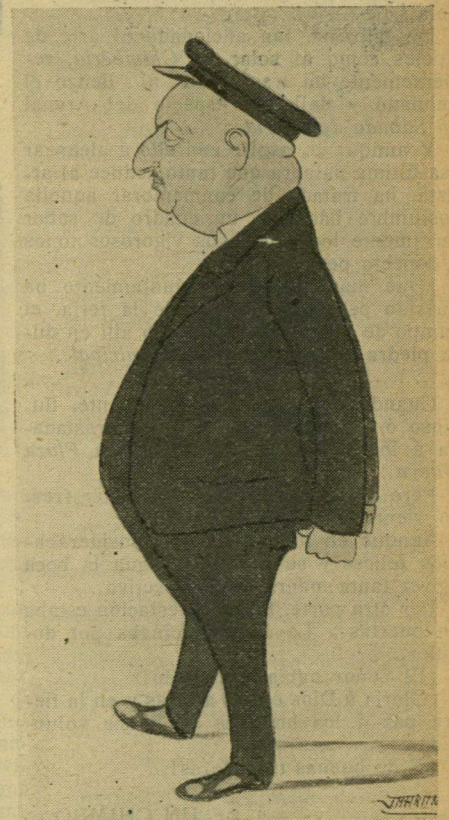
## NUEVA HIGIENE DEL CABELLO

Un médico francés, el doctor Guelpa, que durante años ha hecho extensos estudios referentes á la higiene del cabello y á las causas del encanecimiento y de la calvicie, acaba de publicar el resultado de sus trabajos en la *Revue*. Apoyándose en numerosos ejemplos, el doctor Guelpa trata de demostrar que el encanecimiento del cabello no ha de atribuirse á ciertos microbios que destruyen la materia colorante, sino al contrario, á las tan encomiadas lociones antisépticas, al empleo de aguas alcohólicas, etc., las cuales, según él, aumentan en gran manera la caída del cabello y su decoloración. En ello ve también la causa de que el cabello del hombre encanezca más pronto que el de la mujer, que suele lavarlo con menos frecuencia y conservar, por lo tanto, las substancias grasientas, que se cuentan entre las condiciones esenciales para que los cabellos se mantengan sanos.

Asimismo hace resaltar el doctor Guelpa el hecho de que el color de los pelos de la barba suele ser menos duradero todavía que el del cabello. En la mayoría de los casos puede observarse que, á los pocos años de encanecer el cabello, pierden también su color los pelos de la barba. Pero como éstos salen unos veinte años más tarde que el cabello, de ahí se desprende que su fuerza vital es mucho menor que la del cabello. El facultativo francés explica esta anomalía por las frecuentes lociones con agua de jabón á que están expuestos los pelos de la barba, á los que las fricciones quitan, además, su contenido de grasas. Considera como otra causa de la calvicie la forma estrecha del sombrero para los hombres y la moda de llevar éstos el cabello cortado, en tanto que el cabello largo de la mujer preserva la piel del cráneo é impide las alteraciones de los tejidos y de las glándulas.

La nueva higiene del cabello que prescribe el doctor Guelpa consiste en tratar el cabello con substancias grasientas y proceder al masaje de la cabeza, prescribiéndose en cambio el empleo de lociones antisépticas, salvo en casos especialmente indicados. La experiencia ha demostrado que con el masaje de la cabeza los cabellos suelen crecer más rápidamente y más fuertes que con cualquier otro tratamiento.

## Nuestros 'joshemaritarras'



D. JUAN SANSINENEA  
POR AMUÁTEGUI

## Ca muralla de la Zurriola

ANTE SUS RUINAS

Contemplad estos bloques desunidos de las olas al ímpetu que estalla, estos bloques que ayer fueron muralla del todo inexpugnable, por lo unidos.

Resonaron en vano los bramidos con que el mar arreciaba la batalla: siempre este muro fué gigante valla que aplacó los potentes estallidos.

Ved lo que son hoy; ved lo que ayer [fueron: ayer heroica guerra en que vencieron y hoy vencidos al más liviano embate.

¿Qué fué si nó la unión compenetrada, la que victoria dió tan señalada sobre tan rudo y desigual combate?

Quien así no se bate, se aventura seguro á la derrota, como estos bloques que hoy el mar azota.

JOSE M.<sup>a</sup> DONOSTY

## Entre madre é hija

—¿Cómo sabes que ese joven te ama?  
¿Te lo ha dicho acaso?

—No, mamá; pero... ¡si vieras cómo me mira cuando yo no le miro!...